



Meditación

Rev. John Marcus, pastor de Peace PRC en Dyer, Indiana

Nuestro Salvador nacido de una virgen

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Mateo 1:21-23

¡Jesucristo, nacido de una virgen, ciertamente salvará a su pueblo de sus pecados!

El Diablo quiere que cuestionemos esta verdad. El mundo se burla de ello. Pero, por la gracia de Dios, creemos que Jesús nos salvará hasta lo sumo.

El relato del evangelio de Mateo revela que Jesús es el rey tan esperado que vino a salvarnos. Él es el rey a quien Dios prometió que nacería en el linaje real de David (Mateo 1:1, "el hijo de David"). No solo eso, Mateo prueba que Jesús nació de una virgen, en cumplimiento directo de Isaías 7:14: "Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel". El fruto seguro del nacimiento virginal de Jesús es nuestra salvación.

Sabiendo lo importante que es para nuestra fe, no debería sorprendernos que el mundo desprecie y ataque la verdad sobre el nacimiento virginal de Jesús. Pero el testimonio de las escrituras es claro e inequívoco: "He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo". Jesucristo fue concebido milagrosamente en el vientre de la virgen María.

El Espíritu Santo llama nuestra atención sobre la naturaleza milagrosa del nacimiento de Jesús al comienzo de la profecía: "He aquí que la virgen concebirá". El profeta comienza con una exclamación, como si dijera "¡Mira esto! ¡Aquí hay algo extraordinario! ¿Qué hecho notable exige nuestra atención? No que una mujer conciba un hijo y de a luz de la forma habitual conocida por la humanidad; sino que "la virgen concebirá, y dará a luz un hijo". La palabra "he aquí" señala a la milagrosa concepción y el nacimiento de Jesús.

Es cierto que la palabra hebrea para "virgen" en la profecía de Isaías a veces puede referirse a una mujer joven que no es necesariamente virgen (Isaías 7:14). Pero eso no es cierto para la palabra griega que se encuentra en el relato de Mateo (Mateo 1:23). Cuando Mateo dice: "He aquí, una virgen concebirá", la palabra que usa sólo puede aplicarse a una mujer que no ha conocido a un hombre en la intimidad del matrimonio. Por sí sola, esto es suficiente para establecer que Jesús nació de una virgen.

Mateo confirma lo que ya está claro cuando agrega: "El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen" (v. 18). Antes de que José y María se unieran en la unión que pertenece a la relación esposo-esposa, Jesús ya había sido concebido en el vientre de María.

Además de este testimonio, sabemos que José no era el padre por la forma en que reaccionó ante la noticia de que María estaba embarazada: "José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente" (v. 19). El hecho de que quisiera divorciarse de María demuestra que no era el padre del bebé.

Mateo, inspirado, nos dice explícitamente cómo Jesús llegó a estar en el vientre de María cuando dice que María "se halló que había concebido del Espíritu Santo" (v. 18). El ángel del Señor confirma el papel del Espíritu Santo en el versículo 20: "Y pensando él en esto, he

aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es". Estas palabras indican el origen del niño en el vientre de María.

Jesucristo fue concebido por el Espíritu Santo y nació de una virgen. ¡Gracias a Dios por revelarnos esta maravilla!

¿Por qué es tan importante para nosotros saber acerca del nacimiento virginal? Porque manifiesta "¡Dios con nosotros!" Mateo llama la atención sobre esto al interpretar específicamente el nombre del niño nacido de una virgen: "y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (v. 23).

La profecía acerca del nacimiento virginal y "Dios con nosotros" es un estímulo para nosotros, tal como lo fue en los días de Isaías. Para comprender el significado de la profecía de Isaías, es útil observar el contexto original.

Rezín (rey de Siria) y Peka (rey de Israel) habían unido fuerzas para luchar contra Acáz (rey de Judá). A la luz de esta amenaza, Dios envió a Isaías para decirle a Acáz que no temiera. Cuando Acáz no quiso creer, Isaías le dijo que pidiera una señal que probara la verdad de las promesas de Dios. Cuando Acáz se negó a pedir una señal, Isaías respondió con una gloriosa profecía: "Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (Is. 7:13-14). Sabemos que esta profecía se refiere a Jesucristo debido a lo que leemos en el relato del evangelio de Mateo: "Y todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá". (Mateo 1:22-23).

¿Cómo animaría esta señal del nacimiento virginal al pueblo de Dios en los días de Isaías? ¿Qué tiene que ver esta promesa de la venida del Mesías con el rey de Siria y el rey de Israel?

En respuesta a estas preguntas, debemos señalar que estos enemigos de Judá eran, de hecho, los enemigos del trono de David y, por lo tanto, enemigos del Salvador prometido que vendría del linaje de David. Querían quitar del trono a Acáz, el descendiente de David, y poner en el trono a su propio rey: "Vamos contra Judá y y aterricémosla, y repartámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel". (Isaías 7:6-7). El efecto sería impedir que viniera la simiente de David prometida.

Pero el mensaje de Dios a Acáz fue claro: "Por tanto, Jehová el SEÑOR dice así: No subsistirá, ni será". (Isaías 7:7). Aunque Siria e Israel unieron fuerzas contra la casa de David con todo su poder, les fue imposible prevalecer contra Dios y su rey. El nacimiento virginal es una señal de esta verdad. No importa cuántos reyes de la tierra se reúnan contra el trono de David, no podrán prevalecer. El niño nacido de una virgen es una señal de que los enemigos de Dios no pueden llevar a cabo sus malvados planes. Satanás y sus siervos no pueden prevalecer contra la iglesia.

¿Por qué estos enemigos de la iglesia nunca prevalecerán? Porque el niño nacido de una virgen es "Emanuel, que traducido es Dios con nosotros" (Mt, 1:23). Él es "Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miq. 5:2). Él es la simiente prometida que aplastaría la cabeza de su enemigo (Gen. 3:15). Él es la simiente de Abraham, a través de quien serían benditas todas las naciones de la tierra (Gen. 22:18). Él es la simiente que se sentaría en el trono de David para siempre (2 Sam. 7:13, 16).

Él es verdaderamente Dios y es verdaderamente hombre, capaz de salvarnos hasta el sumo. Él está dispuesto y es capaz de salvarnos. Él es capaz de conquistar a todos nuestros enemigos. El niño nacido de la virgen es "Dios con nosotros", el fundamento seguro de nuestra salvación.

El nacimiento virginal manifiesta "Dios con nosotros".

El fruto seguro del nacimiento virginal es nuestra salvación.

Ese es el mensaje que proclama el inspirado Mateo. El mensaje no es simplemente: "Él hará posible la salvación de su pueblo". El mensaje es más bien: Él "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21).

Jesús pudo comprar nuestra salvación porque nació de una virgen. Él puede salvarnos porque él es Dios Hijo venido en carne humana, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre unidos en la persona de Jesucristo. El nacimiento virginal prueba que "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). ¡El nacimiento virginal prueba que Dios está con nosotros!

Siendo "Dios con nosotros", salvará a su pueblo de sus pecados. Siendo verdaderamente hombre, pudo sufrir en nuestro lugar. Siendo verdaderamente Dios, Él era perfectamente justo y capaz de soportar el peso de la ira de Dios contra nuestros pecados.

¡Jesucristo es "Dios con nosotros!" Esa es la verdad del nacimiento virginal. Él es verdadero Dios, coeterno y coigual con el Padre y el Espíritu Santo. Y Él está con nosotros. Él está con nosotros en el consejo eterno de Dios, cuando fuimos elegidos en Cristo. Él estuvo con nosotros en su naturaleza humana debilitada y sufriente. Él estuvo con nosotros cuando sufrió los tormentos que merecíamos. Él todavía está con nosotros por su Espíritu.

No lo dudes entonces. ¡Jesucristo, nacido de la virgen, ciertamente nos salvará de nuestros pecados!